

EL MOTÍN

BIENESTAR
MUNICIPAL

Año XLIII

Madrid, Sábado 8 de Septiembre de 1923.

Número 36.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre.. 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 6,00 "	CORRESPONSALES
	25 números. 1,50 Ptas
PROVINCIAS	
Trimestre.. 1,50 Ptas.	El pago de las suscrip-
Semestre.. 3,00 "	ciones es adelantado.
Año..... 6,00 "	Número suelto, 10 cts.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

Al Gobierno maldito si le importaba saber la opinión del Estado Mayor Central sobre el problema de Marruecos. La prueba es que llevaba nueve meses en el Poder y no se le había pasado por la cabeza preguntársela.

Al cabo de nueve meses ha tenido la Concentración liberal el mal parto (los embarazos de la Concentración quizás tengan que ser de trece meses) de enviar á Marruecos la Comisión famosa. Fue la única manera de aplazar la discusión en Consejo del problema marroquí que llevaba dentro una crisis; y un mes de existencia ministerial merece la pena de cargar con los mayores disparates. Aquello de «no querer más larga vida cuando se puede hallar honrada muerte» no se escribió para ministros.

Llegó el dictamen de la Comisión del Estado Mayor Central y empezó Cristo á padecer. Propone que la línea se adelante, lo que viene á ser igual que proponer al marqués de Alhucemas que se trague todas las líneas de sus programas y de sus notas oficiosas.

Nueve hombres de Gobierno irán aprendiendo ya á no enviar militares á que informen sobre nada; parece que le han tomado el gusto á salirse de las buenas formas. El primer chasco lo dió Picasso, atribuyendo la ca-

tástrofe que le mandaron juzgar, no al sol (como hizo un grave matemático con la del tercer depósito), sino á estrechas y entorchados. Ahora sale la Comisión con que una línea, que no es ni por el forro la que hubiese dejado al Gobierno en serio, democrático y concentrado lugar.

Al carro de Estado se le ha salido una rueda.

Este marqués de Alhucemas que echaba roncadas como defensor del poder civil, es un desventurado.

Hace poco, el general Martínez Anido deja la Comandancia general de Melilla sin que nadie le dé permiso, y el marqués tiene que destituirle heroicamente á los cuatro días en vista de que no vuelve. ¡Oh, la disciplina!

Ahora se encuentra todo medroso ante el dictamen del Estado Mayor Central. Aunque éste es cuerpo de consulta solamente, no tiene el marqués el atrevimiento de pensar siquiera que el informe pueda parecerle mal; y lo único á que se arriesga es á preguntar si el Estado Mayor toleraría algunas ligeras modificaciones, y para que le contesten que no. ¡Oh, la autoridad!

Con estos golpes, ese busto que están haciéndole al marqués para que la posteridad conozca al restaurador de la supremacía civil, va á resultar con ras chichones que la leyenda imaginaria ver en la pétrea cabeza del maestro Mateos que hay en el Pórtico de la Gloria de Santiago.

El ministro de Hacienda, Villanueva; el de Fomento, Gasset; y el del Trabajo, Chapaprieta; recordando el programa de la Concentración, repetido tantas veces, y al cual hasta se puso música de la *Mandilona*, creyeron que con dignidad no podía el Gobierno hacer suya la propuesta del Estado Mayor. Y eso que quizás son injustos al hacer esta diferencia; posiblemente todos los ministros, sin excepción, creyeron que con dignidad no podía el Gobierno hacer suya la propuesta. La diferencia queda reducida entonces á que los tres citados no querían que el Gobierno la hiciese suya, y los otros sí.

El sábado día 1 salió de un Consejo bastante movido la crisis inevitable. El mismo sábado por la noche el Rey ratificaba su confianza al marqués de Alhucemas y el país le ratificaba su desconfianza; que así sueñan andar de parejas las soberanías. Y como ya es-

taba el tinglado preparadito, el mismo sábado por la noche pudo asegurarse que el lunes jurarían: Portela como ministro de Fomento, Rosado Gil como ministro de Trabajo y Chapaprieta como ministro de Hacienda.

Dos ministros nuevos y un ex ministro de horas, del cual se dijo cuando dimitió que era más albista que Alba porque, mientras su jefe don Santiago se quedaba en el Gobierno tan ricamente, él dimitió; y del cual, después de la travesura de volver ganando en el cambio de cartera, pudo decirse que era más albista que Alba. Y es porque hay frases que tienen dos filos.

A Villanueva eso de que hubiese un Alba en Estado y un albista en Hacienda, le pareció excesivo. Sospechó que la crisis se había armado sólo para eso, y así lo esperaba, dispuesto al escándalo; con lo cual devolvió al señor Chapaprieta (mucho oscilaba esa chapa para que esté prieta) toda la dignidad liberal que había estado á punto de faltarle. Quiero decir, que el señor Chapaprieta quedó otra vez y ya definitivamente, fuera del Gobierno.

El lunes se remendó definitivamente el ministerio. Entró en Hacienda el señor Suárez Inclán, en Fomento el señor Portela y en Trabajo el señor Armiñán. El señor Rosado compuesto y sin cartera.

Jura, Consejos de rúbrica, aprobación del informe del Estado Mayor (de rúbrica también) y declaración ministerial en que se repite el gracioso estribillo que el Gobierno concentrado (más desconcentrado ya) pone inmediatamente detrás de cada una de las estrofas de claudicación y desastre: que el Gobierno sigue pensando y procediendo lo mismo que cuando llegó al Poder.

La gente se ríe, pero yo creo que á estos señores les sobra razón para repetir que el Gobierno sigue siendo el mismo y no ha cambiado. Es el mismo que se tragó el decreto sobre el patrimonio artístico, y la reforma del artículo 11 de la Constitución, y los embargos por deudas á las Comunidades religiosas, y la despostración misteriosa del general Martínez Anido. Un pobre Gobierno que se muere de susto ante una Comisión de Estado Mayor, un Arma de Infantería ó unos obispos de caba lería.

Banda de malhechores

Una de las que funcionan libérrimamente en Barcelona, entró el día 29 del mes anterior en la fábrica de harinas del señor Salisachs. Dejó doce asaltaron el despacho, y pistola en mano exigieron al gerente don Pedro Vilalta que abriera la caja de caudales. Este lo hizo de pués de ordenárselo el dueño de la fábrica, y entonces se apoderaron de varias carteras repletas de billetes de Banco.

Pasada la sorpresa, el señor Vilalta intentó detener á uno de los ladrones, y éstos le hicieron varios disparos, cayendo herido de dos balazos, uno en el vientre, siendo auxiliado de momento en una farmacia próxima.

Los asaltantes, perseguidos por la policía y la Guardia civil, trataron de abrirse paso disparando sus armas, haciendo varias víctimas. La fuerza pública detuvo á cinco.

Además del señor Vilalta, que fué trasladado á una clínica, hubo otros diez heridos, que fueron curados en una Casa de Socorro.

Las heridas del señor Vilalta fueron de tal gravedad, que tuvieron funesto desenlace á las 12 de la noche del día 30.

Un gran varón

Don Pedro Vilalta y yo éramos amigos íntimos desde 1908; esto lo sabían cuantos lo trataban á él y me trataban á mí, y por eso muchos me han dado el pésame cual si pertenezciese yo á su familia.

Su muerte me ha causado honda impresión, que no me permite decir de él lo que quisiera; mas por lo menos mis palabras serán las flores que deposito sobre la tumba del hombre excepcional que me honró siempre que estreché mi mano.

Vilalta ha muerto como había vivido: excediéndose en el cumplimiento de su deber, cuyos límites todos juzgarían más acá del sacrificio de su existencia. Y en tal raso está, no sólo el reflejo exacto de su espíritu, sino el mayor elogio de ese último momento y de todos los momentos de la historia de Vilalta. Y digo de la historia, porque hay algo en la vida del amigo asesinado que merece un pregón y una crónica perennes, patentizadores de una ejemplaridad. Ese hombre inerme y amenazado, ese hombre solo entre muchos, que defiende intereses á él encomendados hasta que su sangre le inunda y desfallece su corazón hecho para prodigarse, es en la Barcelona y en la España toda de hoy, tan aminorada, tan cobarde, como una bandera de ciudadanía, de fidelidad y de virilidad que hay que mantener en

alto á toda costa. Muchos como él, y esos problemas que plantean hoy el medio colectivo y la indignidad individual están resueltos tiempo há.

Y quien tal hizo, el caballero, el varón que así se condujo, era mi amigo. Quiero recordarlo, quiero repetirlo, porque es ese el único consuelo capaz de contener la amargura de haberlo perdido.

En el entierro, manifestación espontánea, coral, hecha lágrimas y protesta, quedó patentizado el dolor que produjo el vil hecho.

Las autoridades entendieron acertadamente que nunca mejor que sumadas al pueblo podían representarlo, ni predicar ciudadanía más que rindiendo el tributo de su acompañamiento á un ciudadano esforzado que murió por serlo; así es que el Gobernador Civil, señor Portela, no sólo presidió el duelo, sino que envió una corona.

Gentes de todas las clases sociales se congregaron frente á la casa de Vilalta y siguieron su cadáver hasta el cementerio civil. Y allí hubo lágrimas de cariño y de gratitud; que todo esto inspiraba el hombre cuyo paso por la vida fué un incesante tributo al bien y á la honradez.

Después de lo dicho, sólo me resta reiterar el orgullo de haber sido amigo entrañable de quien vivió como Vilalta y como él supo morir dejando el legado más envidiable: un ejemplo que imitar y muchos cariños hondos y sinceros de los que desparman por el mundo los hombres que merecían no salir de él.

Para el dolor que embarga á su familia y á sus amigos, sólo vislumbro este consuelo: pensar en que el hombre extraordinario que se llamó Pedro Vilalta, y que obtuvo en vida el cariño, el respeto y la admiración de cuantos lo conocieron, recibió en su muerte gloriosa el homenaje de dolor sincero á que tenía derecho por su rectitud, su desinterés, sus nobles proceder y sus viriles y caballerescos arranques.

Triste consuelo es, pero el único á que podemos aspirar los que no lo olvidaremos.

JOSÉ NAKENS

Para que se vea que mis elogios á don Pedro Vilalta no son inspirados por la amistad sino por la justicia, á continuación reproduzco los que otros le han dedicado, y en los que se ve una unanimidad en el juicio, de que hay pocos ejemplos:

Pedro Vilalta Gras

Vilmente asesinado ha muerto en Barcelona don Pedro Vilalta Gras, corazón de oro, carácter rectilíneo y espíritu bondadoso; el hombre que jamás tuvo un no desabrido para el que

llegaba á él en solicitud de un favor ó de un auxilio; el librepensador, en fin, que del librepensamiento y del anticlericalismo había hecho una religión y de Nakens y El Motín su fervoroso culto.

A nigo de la juventud, casi de la infancia, ¡ay, muy lejána ya!, unido con Vilalta por la comunidad de sentimientos y de ideas; lo trágico de su muerte me autoriza á tributar esta pobre ofrenda á la memoria de aquel carácter integérrimo, para quien, según frase gráfica de Víctor Hugo, la honradez era la columna vertebral del alma.

Invadido el domicilio comercial de don Pedro Salisachs por esa cuadrilla de ladrones pistoleros, deshonra de Barcelona, que pistola en mano amenazaban á Vilalta y demás dependencias, y dada la orden á Vilalta por el señor Salisachs de poner á disposición de los ladrones la caja de guardar caudales con objeto de salvar la vida á la dependencia, obedeció Vilalta, quien reaccionando sin duda al momento—tan fuerte hablaba en él el sentimiento de la fidelidad y tan vitanda le parecía la acción de un robo á mano armada—que sin otra consideración, sin atender á la voz de la conservación de la propia vida, corrió tras uno de los ladrones que huía con el botín, se abalanzó á él en defensa de lo que no era suyo, pero cuya custodia le estaba encomendada, y forcejeando con el ladrón recibió en pago de su noble acción muerte traidora.

La consiguencia escueta del hecho habla más alto en elogio de quien lo realizó, que cuanto en su encomio pudiéramos decir nosotros, y retrata la psicología de aquel carácter excepcional.

El hecho por sí solo pinta al hombre que se sacrifica más allá del deber, ofreciendo la propia vida en su holocausto, y contrasta con la depresión moral y el rebajamiento imperante.

¡Noble Vilalta, el de corazón abierto á todos los sentimientos generosos y á todas las larguezas!

No es de extrañar que su entierro haya constituido una imponente manifestación de duelo, ni que hubiese tantos ojos á los que á su pesar se les saltaban las lágrimas.

Si van estas líneas de lenitivo á su desconsolada familia, si es que le hay para dolores de esta naturaleza.

CRISTOBAL LITRAN

Barcelona, 1 Septiembre 1923.

Pedro Vilalta Gras

A tiro de pistola de un malvado, ha caído este hombre recto, este amigo inolvidable, este librepensador exquisito.

Es un dolor muy vivo el que pone la pluma en nuestra mano temblorosa, obedeciendo al mandamiento del

corazón herido, del alma apesadumbrada. ¿Qué diremos, qué podremos decir ante los despojos sangrientos de la víctima de un loco, vago de profesión, bolido salvaje desprendido del mundo de la maldad?

La historia de Pedro Vilalta es de armíño. Ha sido uno de los pocos librepensadores integrales que hemos conocido. En el terreno de la amistad y de la familia, un tesoro de virtudes cívicas y de ternizas.

Conociéndolo se le admiraba. Nosotros le hemos visto llorar como un niño ante una desventura. Y son muchas las que ha padecido en esta vida el añora lo Vilalta. Lo que algunos censuraban en él, y lo consideraban exageración de su modo de entender las cosas librepensadoras, nosotros lo creíamos exuberancia de entusiasmos, prurito apostólico.

El cargo de responsabilidad que durante tantos años ejerció en la casa Salisachs, no es más que un detalle que prueba la pulcritud y honradez del que acaba de bajar a la tumba.

Corresponsal en Barcelona de EL MOTIN, no necesitamos decir si sería un devoto del patriarca del librepensamiento español.

Hace pocos meses hizo un viaje a la corte expresamente para hacer un retrato de Nakens, y tralá a Barcelona la prueba de la fotografía y no gustándole, hizo un segundo viaje a Madrid. Esto de nuestra la estrecha unión espiritual entre ambos.

Un día vino a proponernos la publicación de un libro de versos rebeldes. Tanto lo quiso, que ofreció pagarnos la edición, y la pagó. Escribimos el libro, y gracias a sus numerosas amistades, se liquidó con superavit, cosa poco acostumbrada en libros de versos catalanes.

A la admiración de los lectores de EL Diluvio ofrecemos el ejemplo de este hombre austero que, después del amor a la familia, sentía vivamente el amor al ideal. La Iglesia católica, la hipocresía de los hombres que llenan sus naves y su bolsa insaciable, merecieron siempre las diatribas más causticas de aquel talento ignorado.

Sirvan estas breves notas de dolor y sentimiento, de epitafio a la memoria del querido amigo, merecedor de las más olorosas flores en la tumba donde van a descansar sus restos materiales.

Reciba la familia, anegada en llanto, nuestro consuelo, y sepa que no son solo sus lágrimas las únicas que acompañan al amigo trágicamente arrebatado a la vida.

El Diluvio

J. COSTA Y POMES

Pedro Vilalta Gras

Anoche a las once y media, tras cruentos dolores, falleció en la Clínica

del doctor Pujol, de la calle de Enrique Granados, donde había sido trasladado, nuestro querido amigo el consiguiente republicano don Pedro Vilalta Gras, víctima de las heridas sufridas al perseguir a los atacadores de la casa Salisachs, donde aquél prestaba sus valiosos servicios como gerente de aquella entidad comercial.

El señor Vilalta gozaba de generales simpatías por la afabilidad de su trato, por su honradez acrisolada y por la rectitud de su proceder.

Hombre probo, era querido de cuantos le trataban y se habían honrado con su amistad franca, leal y sincera.

No tenía enemigos; no podía tenerlos, porque la honrabilidad con que ejercía todos sus cargos, tanto políticos como particulares, le alejaban de toda maledicencia.

Vilalta ha muerto víctima de su deber y por mano mercenaria.

Al enterarnos de su muerte, la emoción nos priva de dedicar al desgraciado amigo, todo lo que nuestra alma siente y que la amistad nos dicta...

Descanse en paz el hombre honrado, y cuente su familia con que la Redacción de EL Progreso y demás amigos del Partido Radical toman parte activa en el dolor que la afije por la pérdida de su deudo.

El Progreso

Homenaje merecido

El jefe de la minoría radical del Ayuntamiento de Barcelona, señor Rocha, presentó una proposición para que se perpetuara la memoria de don Hermenegildo Giner de los Ríos en un busto colocado en los jardines de las Escuelas del Bosque de Montjuich, la defendió, y fué aprobada por unanimidad.

Este acuerdo inspiró al notable periodista que dirige EL Radical y usa el pseudónimo de Helio, el hermoso artículo que va a continuación:

EL BUSTO DEL ABUELO

Se ensancha el corazón.

Cuando se ve cómo toda una ciudad respondiendo a la iniciativa de un hombre probo, idealista y batallador, se apresura a rendir homenaje a otro hombre bueno, a otro luchador, a otro idealista, a otro fiel cumplidor de sus deberes, a un hombre extraordinario, a un hombre cumbre, el espíritu se abre como una magnolia al beso vivificante del sol.

Y así ayer, en el Ayuntamiento.

Rocha, herido en el corazón por la pérdida ciudadana de un luchador y de un hombre bueno como lo fué don Hermenegildo Giner de los Ríos, se hizo el intérprete del dolor general; por derecho propio correspondía a nuestro amigo hacer la elocuente glosa de las grandes virtudes del Abuelo...

Y las palabras del jefe de la minoría radical, ungüidas de verdad y de amor, llegaron a lo hondo del alma del Consistorio, que como un solo hombre, con una sola voz, aceptó la proposición de Rocha de que la memoria de Giner de los Ríos se perpetuase por medio de un busto erigido en los jardines de las escuelas del Bosque, de Montjuich.

¡El Abuelo frente a su obra!

¡El Abuelo entre los niños!

La iniciativa está saturada de poesía, como los jardines, como la infancia, como las escuelas...

Ninguna ofrenda mejor a la memoria del inolvidable don Hermenegildo que la erección de ese busto para que presida los juegos de los niños, su educación, sus estudios, sus cantos.

El Abuelo fué el iniciador de esas escuelas: el Abuelo debe presidirlas eternamente, velar por ellas, i fluir en ellas con aquellas sublimes doctrinas suyas expuestas en su prontuario de moral individual y colectiva: haz el bien por el bien mismo...; practica el amor al prójimo como primera ley humana, porque tu prójimo es tu hermano...; estudia, trabaja, sé bueno: que la bondad es la luz, el trabajo la tranquilidad del hogar, el estudio la sublimación del entendimiento...

¡El busto de Giner, erigido en lo alto de la montaña, besado por el sol, perfumado por las auras, cantado por los niños! ¿Qué mejor homenaje de reconocimiento a las virtudes del anciano, a su vida pedagógica, a su obra de liberación de los cerebros y de las conciencias?

Costa dijo: escuela y despensa.

Y Giner añadió: escuela con higiene, con aire puro, con jardines alegres, con pintadas flores, con raudales de sol, con agua cristalina que cante fortalezas corporales al salir por los grifos de los baños ó al deshacerse en gotas de lluvia de energías en la regadera de las duchas...

Obra de luz y de amor es la del Abuelo creando las escuelas del Bosque; obra de justicia es la de Rocha pidiendo la colocación del busto del Abuelo frente a las escuelas: obra de reconocimiento al genio del Abuelo, es la del Consistorio al tomar el acuerdo por unanimidad: floración de ingenuidad encantadora será el pararse de los niños ante el busto del inmortal Giner y pronunciar su nombre con cariño.

Me figuro ver a los niños de las escuelas del Bosque jugando al corro en torno del busto del Abuelo, teniendo en media, cantándole inocencias purísimas, tirándole, con las puntas de sus deditos rosicleros besos de amor, con el mismo delicioso gesto con que lo hacen al abuelo propio, al padre cariñoso, a la bondadosa mamá.

Los escolares del Bosque tendrán en el busto del Abuelo su protector, su santo civil, su altar para oficiar fervo-

res infantiles. Y á cada risa, cada mirada, cada saúdo de un niño patinará de grandeza el busto de Giner...

Barcelona acaba de honrarse, honrando la buena memoria del gaditano ilustre, que supo ser al mismo tiempo ilustre representante del idealismo barcelonés.

Giner, el insignie pedagogo, no podía morir, y no ha muerto: se alza de su tumba para eternizarse en piedra ante las escuelas del Bosque.

Por boca de Rucha ha querido estar entre los niños: y los niños de Barcelona, por boca del Consistorio, vendrán á recoger en el busto del Abuelo, que tendrá un pedestal de amor en el corazón de cada escolar.

¡Aún queda idealidad! ¡Aún hay patria!

HELIO

Ideas sueltas

Perjudicará la intransigencia al individuo, pero salva la colectividad. En política, sobre todo, debe exigirse siempre como garantía de la convicción.

El que de joven ingresó en un partido, y con él corrió vicisitudes y compartió alegrías, aun cuando errase en la elección merece respeto.

No así el que, atento á su medro, deja en las zarzas de diferentes senderos girones de su consecuencia y va de derecha á izquierda, ó avanza y retrocede: este desacreditará todas las causas que sirva.

Hay casos—pocos—en que el hombre deja en política el camino que se guía, convertido de que no lo llevaba á la verdad. Bien llegado sea al campo que elija, si siendo general en el suyo se alista de soldado, ó si soldado en el propio no aspira á general en el contrario.

Fuera de este caso, debe desconfiarse siempre de los que abandonan su partido en la desgracia para ingerirse en el que ocupa el poder; ó de los que presienten la caída del suyo y lo abandonan para pasarse al que va á heredarle.

No está el mal en que los adjetivos se prodiguen sin ton ni son alabando ó censurando; lo falso no prevalece, y las reputaciones adquiridas ó el crédito alcanzado por ese medio jamás llegan á consolidarse. El mal está en que el individuo á quien endosan un calificativo que le agrada, se cree obligado á justificar que lo merece.

Como las mujeres que al verse alabadas por sus ojos, su boca, su garganta, su talle ó su pie hacen converger las miradas de todos hacia aquellos puntos sin temor al ridículo, y en ocasiones á expensas del decoro, así los hombres que se ven calificados de un modo que les halaga, lo sacrifican

todo al afán de merecer la cualidad que se les atribuye.

Mucho cuidado, pues, con calificar de manera que les agrade á los políticos que empiezan, ya que no reventaron tan á su sabor los antiguos por justificar los adjetivos que les aplicamos.

Predíquela quien quiera, la benevolencia en política lleva en sí un principio de inmoralidad bastante á desvirtuar los resultados relativamente benéficos que en algunas ocasiones, pocas, puede producir; y cuando la benevolencia se cambia entre partidos cuyos ideales son contrarios, entonces la inmoralidad sube de punto.

Indudablemente es simpática la palabra para el político de pacotilla que con todos medra y á todos sirve, ó para el ambicioso que no repara en medios, ó para el egoísta que nada le importa la suerte de los demás; pero no deben profanar con ella sus labios los que tienen fe, sentimiento de justicia y deseo de realizarla.

La prostitución de la mujer es faena honrada si se la compara con la del hombre que se empeña en llegar á la fortuna sin reparar en medios.

Y hoy en España hay más hombres capaces de venderse, que mujeres dispuestas á prostituirse.

Antes, los honbres públicos que se vendían y las mujeres públicas que se dejaban comprar, comían y callaban. Ahora, ellas pretenden dar patentes de honradez y ellos de consecuencia. Vamos progresando.

Puede modificar dignamente sus ideas el político que no l s haya utilizado para alcanzar renombre ó posición.

O el que con sus predicaciones no haya lanzado á ningún correligionario á la cárcel, al presidio, á la emigración ó á la muerte.

Pero el que haya hecho cualquiera cosa de esas debe, antes que defender la política contraria, ahogar su voz ó romper su pluma.

Cambio político que se relaciona con el provecho propio, cálculo de agiotista es, no convencimiento de honrado.

Veo resucitadas ahora teorías que siempre combatí, por hombres que se dicen liberales ó que trabsjan por la transformación de la sociedad.

Una de ellas es la de *el fin justifica los medios*, que con tanto cariño, celo, perseverancia y provecho practican los hijos de Ignacio.

Otra es la de *quien no está conmigo está contra mí*, frase que ha levantado tantos cadalsos, encendido tantas hogueras y aplicado tantos suplicios.

No me arrepiento de haber combatido esas dos frases, pero reconozco

que el espíritu de la Iglesia católica que los inspiró, flota hoy sobre las aguas de este diluvio de ideas que se suponen nuevas.

Para ser perfecto católico, y merecer, por lo tanto, la bienaventuranza eterna, hay que cuidarse antes de las ceremonias del culto, que de practicar la caridad; de las ánimas benditas que arden en las hogueras del Purgatorio, que de los ancianos que se hielan en la calle; de los ángeles que cantan ante el trono del Altísimo, que de los niños que sollozan extenuados ante su madre que llora; de vestir con ricos mantos de terciopelo á las vírgenes de madera, que de evitar que dejen de serlo las de carne para poder cubrir su cuerpo con un harapo.

Y el que haga lo contrario, que no se forme ilusiones: será vecino mío en el Infierno por los siglos de los siglos. J. N.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

José Sabaté, Santa Bárbara, 4 pesetas.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Santa Bárbara.—José Sabaté, abonada su suscripción á fin Diciembre 1923.

Huelva.—Juan Garrocho, id. á fin Enero 1925.

Villafranca.—Manuel Galbén, id. á fin Enero 1924.

Alcázar de San Juan.—Valeriano Escribano, recibido su giro de 3'90 pesetas; conforme.

Avilés.—José A. Fernández, id. de 12; conforme.

Barcelona.—Jaime Anglés, id. 7; conforme.

Mina Tinto y Santa Rosa.—Juan Fernández, id. de 10; conforme.

Vendrambón.—Pablo García, id. de 10; conforme.

Algeciras.—José Trelles, id. de 13'50; conforme.

Málaga.—Miguel Torres, id. de 9; conforme.

ADVERTENCIA

Al número anterior se le puso por distracción el número 34, debiendo ser el 35. Ténganlo presente los que lo guarden para encuadernarlos.

ALBUM PRIMERO

DE

CARICATURAS Y DIBUJOS

PUBLICADOS EN

"EL MOTÍN"

PRECIO: 7 PESETAS

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdechilla, 2.—Madrid.